

Seguridad multidimensional en América Latina

Fredy Rivera Vélez, editor

Seguridad multidimensional en América Latina



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta:

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: junio 2008

Índice

Presentación	9
Estudio introductorio	
Seguridad multidimensional en América Latina	11
<i>Fredy Rivera Vélez</i>	
 FRONTERAS, MIGRACIONES Y SEGURIDAD	
Alambres, mojados y trampas: seguridad fronteriza y diversidad de los circuitos de migración legal	37
<i>Mario Constantino Toto</i>	
La Triple Frontera y la amenaza terrorista ¿Realidad o mito?	57
<i>Josefina Lynn</i>	
La protección humanitaria frente a la ambigüedad del sistema de refugio en Ecuador	81
<i>Paulina Larreátegui B.</i>	
La seguridad internacional como concepto multidimensional: conflicto Argentina-Uruguay por las papeleras	99
<i>Ana Laura García</i>	
Nuevos escenarios de viejas disputas: olvido y memoria en las relaciones uruguayo – argentinas	121
<i>Alba Goycochea</i>	

FUERZAS ARMADAS, SOCIEDAD Y POLÍTICA

Towards A New Understanding of Civil-Military Relations 143
Thomas C. Bruneau, Steven C. Boraz y Cristina Matei

Las Fuerzas Armadas y la construcción de un espacio social más democrático 179
Martha Vicente Castro

Las Fuerzas Armadas y las elecciones en el Perú 191
Ivette Castañeda García

Impacto de los procesos de DDR en la vida y seguridad de las mujeres 219
Luz Piedad Caicedo

Del cuartel a Miraflores: relaciones civil – militares y el inicio de una nueva era política en Venezuela 237
Xavier Rodríguez Franco

La carrera armamentista en Sudamérica 261
Gustavo Ernesto Emmerich

NARCOTRÁFICO

Dificultades para un régimen multilateral efectivo contra el narcotráfico en la zona andina 279
Anna Ayuso

La política de la Unión Europea de lucha contra las drogas: ¿cuál prioridad en la agenda para la cooperación con los países andinos? 307
Marie-Esther Lacuisse

VIOLENCIA, SEGURIDAD CIUDADANA E INSTITUCIONES

Instituciones viejas, necesidades nuevas. Transformaciones educativas y subjetivas en las violencias escolares en Argentina y Ecuador 325
Norma Alejandra (Marcia) Maluf

Violencia, seguridad y el Estado: los fundamentos discursivos de las políticas de seguridad ciudadana en Centroamérica	351
<i>Peter Peetz y Sebastian Huhn</i>	
Elementos para la construcción de políticas públicas de seguridad ciudadana	369
<i>Claudia Patricia Gómez Rojas</i>	
Relación entre convivencia y seguridad ciudadana	395
<i>Myriam Román Muñoz</i>	
El aporte del Libro Blanco de la seguridad ciudadana y la convivencia de Bogotá a la governabilidad de la seguridad urbana	413
<i>Elkin Velásquez M</i>	
Representaciones de la (in)seguridad y la violencia urbana. La mirada de los jóvenes en la Ciudad de México	433
<i>Natalia Gontero</i>	
La reforma policial en el Ecuador: un tema relegado al olvido	451
<i>Daniel Pontón C.</i>	
 COOPERACIÓN, INTEGRACIÓN Y SEGURIDAD REGIONAL	
Instituciones y cooperación subregional del Cono Sur frente a amenazas transnacionales. Una comparación con la experiencia en Haití	483
<i>Elsa Llenderrozas</i>	
La Seguridad: una prioridad en la agenda de las Américas	499
<i>Ana Marcela Mungaray Lagarda</i>	

La carrera armamentista en Sudamérica*

Gustavo Ernesto Emmerich**

Introducción

En 2005, como en años precedentes, los gastos militares en el mundo continuaron aumentando en una espiral ascendente que parece no tener fin, luego de que en los 1990 habían experimentado una disminución debida a la desaparición de la Unión Soviética y a la reducción del gasto militar estadounidense durante el gobierno de William Clinton. Sudamérica es parte de esta tendencia. Varios de sus países están embarcados en una incipiente carrera armamentista. Aunque modesta en términos globales, la carrera armamentista en Sudamérica dilapida recursos destinables a la justicia social y al desarrollo económico, y además está generando tensiones entre varios países, particularmente entre Chile y Perú (y secundariamente Bolivia), entre Perú y Ecuador, y entre Colombia y Venezuela.

El gasto militar mundial alcanzó en el 2005 el récord de 1 billón 118 mil millones de dólares corrientes, de los cuales 48% correspondieron a

* Esta ponencia se basa enteramente en información de acceso público, en la que existen periódicos de varios países y páginas web de las fuerzas armadas latinoamericanas y de sus principales proveedores de armamentos. Las cifras sobre efectivos y gastos militares fueron tomadas, hasta 2004 inclusive, de las bases de datos del Instituto de Investigación sobre la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés); los de 2005, del Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina, publicado en 2006 por la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL).

** Profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, D.F., y coordinador general de su programa de Maestría y Doctorado en Estudios Sociales.

Estados Unidos de América.¹ O sea, 173 dólares de gasto por cada habitante del planeta, y 1789 dólares por cada habitante de Estados Unidos. Si estas cantidades se hubiesen invertido en alimentación, salud y educación, se podrían erradicar rápidamente el hambre y el analfabetismo del mundo y combatir con eficacia diversas enfermedades infecto-contagiosas.

En el mismo año, 16 países de América Latina² dedicaron en conjunto 26.944 millones de dólares corrientes a sus presupuestos de defensa.³ O sea, 56 dólares por habitante,⁴ o en otros términos 1.4% del producto interno bruto agregado de estos 16 países, aunque en Ecuador, Chile y Colombia el gasto militar supera el 3% del PIB. De hecho, asistimos desde hace quince años a una reversión de la tendencia de los años 1980, época en que los gastos militares latinoamericanos habían declinado debido a la caída de las dictaduras militares y a los acuerdos de paz en Centroamérica.

Si se divide América Latina en subregiones, se encuentran situaciones diferenciadas, como muestra el cuadro 1: entre 1990 y 2005, América Central y el Caribe disminuyeron sus gastos militares; Sudamérica –que realiza más del 80% del gasto militar de América Latina– los aumentó en forma notoria, y México los incrementó entre 1990 y 1994, manteniéndolos después estables.

En rigor de verdad, el gasto militar latinoamericano es magro con relación al total mundial: sólo 2.4%. El monto absoluto es muy inferior al de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia o China, y como proporción del PIB es inferior al de los países citados o al de zonas de conflicto como el Medio Oriente. Además, el gasto militar de los países latinoamericanos se dedica en buena medida a salarios y haberes de retiro, lo que resta capacidad de equipamiento, mantenimiento y operación a sus fuerzas armadas. No obstante, su crecimiento en Sudamérica es preocupante si se tienen en cuenta las muchas carencias latinoamericanas en materias

1 SIPRI.

2 Son aquellos para los cuales SIPRI proporciona información. Agrupados por subregiones, son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, en Sudamérica; El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, en Centroamérica; y México.

3 Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina, publicado en 2006 por la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL).

4 Considerando una población agregada de 478,500,000 habitantes para estos 16 países).

social y económica, que se podrían paliar con el uso civil de estos fondos, y más preocupante aún si se consideran las tensiones geopolíticas que derivan de y que a la vez atizan la carrera armamentista en ciernes entre varios países sudamericanos.

Las principales potencias militares latinoamericanas

El cuadro 2 brinda datos sobre gasto militar y efectivos de los ocho países latinoamericanos que en 2005 dedicaron más de mil millones de dólares corrientes a sus presupuestos de defensa; salvo México, todos son sudamericanos. A continuación se realizará un breve análisis de la potencia militar de dichos países y de Bolivia, incluyendo sus programas de adquisición y/o producción de armamentos, y de las tensiones geopolíticas entre los mismos.

Brasil

Brasil es, por mucho, la mayor potencia militar latinoamericana, con gasto militar superior a los 10.000 millones de dólares anuales, cerca de 300.000 efectivos (buena parte de los cuales desempeña funciones básicamente policiales) bajo armas, e importante producción nacional de armamentos, incluyendo aviones y vehículos acorazados. Su importante flota es una de sólo nueve en el mundo en poseer un portaaviones. Por añadidura, produce uranio enriquecido –para generación de energía eléctrica– y está desarrollando un submarino de propulsión nuclear, que utilizará dicho combustible; previsto para estar operativo en 2015, el submarino costará 540 millones de dólares. Sus adquisiciones recientes incluyen: helicópteros Black Hawk, torpedos, misiles, aviones de entrenamiento, combate y transporte, todo ello proveniente en buena parte de Estados Unidos; podría interesarse en adquirir, adicionalmente, submarinos Scorpene de fabricación franco-española. Junto con Argentina y Chile, es además productor de bombas de racimo.

Sin embargo, su poderío militar no genera –al menos públicamente– ansiedad en las naciones vecinas, ya que parece proporcionado a su vasto

territorio, extensas fronteras y litoral, numerosa población y capacidad industrial. Su histórica rivalidad geopolítica con Argentina se ha suavizado notoriamente gracias a la democratización en ambos países, la destrucción por parte de Argentina de sus misiles Cóndor (a principios de los 1990), y sobre todo por la fructífera asociación de las dos naciones en el Mercosur. Otra tensión geopolítica, en este caso con Venezuela por cuestiones de delimitación fronteriza, ha permanecido por décadas en portafolios, y las coincidencias ideológicas entre los actuales gobiernos en Brasilia y Caracas aseguran que por el momento continuará encarpeta.

En suma, las poderosas fuerzas armadas brasileñas, y su activa participación en misiones internacionales de paz de la ONU, son generalmente juzgadas más como una carta fuerte para la ambición de Brasilia de obtener un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, que como una amenaza para sus vecinos. Sin embargo, entre tales vecinos siempre existe algún recelo respecto de la intención brasileña de liderar a Sudamérica (en lo cual compite actualmente con Venezuela).

Chile

Chile comparte con Colombia el segundo puesto en cuanto a poderío militar. Uno y otra aparecen inmediatamente detrás (pero lejos) de Brasil por su gasto de defensa en cifras absolutas; casi duplican a este último si el gasto militar se considera como porcentaje del producto interno bruto (PIB), y lo triplican si los efectivos militares se consideran como proporción de la población.

Con menos de 80.000 efectivos, las fuerzas armadas chilenas tienen la mayor proporción de efectivos en relación a su población. Destacan además por su elevada tecnología y poder de fuego, que en algunos casos tiene una finalidad evidentemente ofensiva. De acuerdo con la Ley del Cobre de 1958, el 10% de los ingresos chilenos por exportaciones de cobre va directamente a adquisiciones de equipo militar, al margen del presupuesto regular y sin control del Congreso. Merced a los altos precios internacionales de dicho metal en los últimos años, Chile ha adquirido siete fragatas misilísticas reacondicionadas (cuatro en los Países Bajos y tres en

Gran Bretaña), y dos flamantes y poderosos submarinos Scorpene de fabricación franco-española. Además, adquirió veintiocho cazabombarderos F-16 (18 reacondicionados, en los Países Bajos, y 10 nuevos, en Estados Unidos). Entre sus fuerzas terrestres, destaca la adquisición de 118 tanques Leopard II reacondicionados, en Países Bajos y Alemania.

El rearme chileno provoca abiertas tensiones geopolíticas con sus tres vecinos. Aquéllas con Argentina, debidas a problemas de límites que casi provocaron una guerra en 1978, fueron posteriormente aplacadas por la mediación papal, la redemocratización en ambos países, la firma de un tratado de límites, y la ratificación del mismo por vía de referéndum popular en Argentina. En cambio, son candentes las tensiones con Perú y en menor medida Bolivia.

Perú

Perú y Bolivia fueron aliados en dos guerras sostenidas en el siglo XIX, que perdieron frente a Chile, junto con importantes porciones de sus respectivos territorios. Perú, sin duda desearía recuperar sus territorios perdidos a manos de Chile. Aunque derrotado en las elecciones presidenciales de 2006, el Movimiento Etno-Cacerista dirigido por Ollanta Humala mantiene esta reivindicación como parte esencial de su programa político. En 2005, el Congreso peruano aprobó una ley que rediseñó unilateralmente sus límites marítimos con Chile, que este último país rechazó. En el mismo año, el ministro de Defensa peruano afirmó que Chile había iniciado una "carrera armamentista" y, más aún, arrojó al piso de la Cámara de Diputados peruana una bandera chilena. En 2007, el gobierno peruano publicó un mapa en que señala como peruanas aguas del Pacífico que Chile considera suyas, lo que provocó que Santiago retirase a su embajador en Lima.

Por otro lado, Perú mantiene diferendos limítrofes con Ecuador, su vecino del norte, que han llevado a más de una guerra entre ambos, la última en 1995. En 2006, filtraciones de prensa originadas en Perú señalaron que Chile habría vendido municiones a Ecuador durante la guerra de 1995, cosa que el gobierno chileno ha negado. En consecuencia, Perú se ve a sí

mismo como el jamón del sandwich entre Chile y Ecuador. Sus 100.000 efectivos militares superan a los de estos dos países, pero no así sus gastos de defensa, que son sólo un tercio de los de Chile, y similares a los de Ecuador.

Durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), Perú había adquirido en Belarús cazabombarderos MiG-29 y Sukhoi-25, helicópteros Mi-17 y Mi-6T, y otros equipos. Posteriormente, el presidente Alejandro Toledo suspendió el reequipamiento militar. Sin embargo, al acrecer las tensiones con Chile por el diferendo marítimo, en 2004 Perú creó un Fondo Nacional de Defensa, al que destina parte de sus exportaciones de gas para rearmarse; en ese año, El Fondo fue dotado con 40 millones de dólares, que se estima subirán a 127.5 millones de dólares anuales cuando esté en plena operación (Páez, 2005). Las fuerzas armadas peruanas han adquirido cuatro fragatas reacondicionadas en Italia (a mucho menor costo que las adquiridas por Chile) y están procurando reacondicionar su fuerza aérea, además de procurar comprar más cazabombarderos MIG-29 (en Rusia) o Mirage 2000 (en Francia).

Bolivia

Por su lado, Bolivia, donde el sentimiento antichileno es generalizado, resiente en particular la pérdida de su salida al mar, y reclama en todos los foros que Chile se la restituya de alguna manera. Chile y Bolivia no sostienen relaciones diplomáticas pero han llegado a tener un buen nivel de diálogo entre sus actuales presidentes, que ha aliviado tensiones preexistentes. Las fuerzas armadas bolivianas son pequeñas y pobremente equipadas, con un presupuesto en el 2005, menor a 200 millones de dólares. Sin embargo, La Paz está tratando de fortalecerlas modestamente, con apoyo de Venezuela.

Ecuador

Es notable la cuantía de los recursos humanos, financieros y materiales que Ecuador dedica a sus fuerzas armadas, en particular si se tiene en

cuenta lo reducido de su población, territorio y líneas fronterizas. Es el país latinoamericano que más gasta en defensa como proporción del PIB, y es el segundo (apenas por debajo de Chile) por su número de efectivos en relación a su población.

Mantiene tensiones geopolíticas ya mencionadas con Perú, y en mucho menor medida también con Colombia. De hecho, el gobierno de Quito ha acusado al de Bogotá de realizar fumigaciones antidrogas que alcanzan y perjudican territorio ecuatoriano, así como también de violar sus fronteras en persecución de guerrilleros y/o narcotraficantes colombianos. A esto se suman diferencias ideológico-políticas entre los actuales gobiernos en Quito y Bogotá.

En otro orden, Ecuador alberga una base militar estadounidense, la de Manta, que el país del norte utiliza para interceptar el narcotráfico en aguas del Pacífico. Como el actual gobierno ecuatoriano ha declarado que no renovará la concesión de la base cuando esta expire en 2009, Estados Unidos está contemplando trasladarla precisamente a Colombia.

Venezuela

Favorecida por los altos precios internacionales del petróleo, su principal producto de exportación, Venezuela se encuentra adquiriendo navíos, aviones, fusiles y otros equipos, y pretende conformar una Guardia Territorial, según declaró el presidente Hugo Chávez, de hasta dos millones de personas. El rearme venezolano obedece a tres causas principales: el afán de Chávez, quien es militar, de mantener el respaldo de sus fuerzas armadas; la desconfianza frente a Colombia, con cuyo gobierno Chávez tiene diferencias políticas e ideológicas, además de una disputa territorial por el lago o golfo de Maracaibo; y el publicitado temor de una eventual invasión estadounidense.

Venezuela ha incrementado modestamente, de 75.000 a 82.000, su número de efectivos. Sus adquisiciones recientes son las más cuantiosas de América Latina en términos de dólares: 1.300 millones en 2004, y 4.300 millones en 2005-2006, según el Pentágono.⁵ Las adquisiciones, algunas

5 "Aumenta Chávez dispendio militar", en *Reforma*, México, 26/2/2007, internacionales, p. 1.

de las cuales son netamente ofensivas, incluyen: 24 cazabombarderos SU-35, 53 helicópteros artillados Mi-24, y 100,000 fusiles AK103 y 104 (de Rusia); entre 12 y 48 aviones Super Tucano (de Brasil); 12 aviones de transporte y de vigilancia, cuatro corbetas y cuatro guardacostas (de España); 10 sistemas de radar (de China), y equipo de infantería ligera (de Ucrania). Por añadidura, ha declarado su interés en adquirir hasta cinco submarinos clase 636 en Rusia, aunque también podría interesarse en los Scorpene franco-españoles. Planea, además, establecer fábricas de fusiles (con Rusia) y de aviones de combate y reconocimiento (con Brasil). En 2007 signó un acuerdo con Belarús, que le venderá equipos varios por mil millones de dólares.⁶

En 2005, el ministro de defensa argentino declaró que las adquisiciones venezolanas estaban rompiendo el equilibrio regional. Sin embargo, es Colombia quien más se preocupa por el rearme venezolano. Colombia reclama desde antiguo una porción de las aguas ricas en petróleo del Lago (según Venezuela) o del Golfo (según Colombia) de Maracaibo, actualmente en control venezolano. En 2007, José Vicente Rangel, reconocido periodista y hasta hace pocos meses vicepresidente (bajo Hugo Chávez) de Venezuela, denunció intenciones estadounidenses de impulsar a Colombia a replantear este reclamo.⁷ Por añadidura, hay tensiones político-ideológicas entre el gobierno socialista venezolano y el gobierno conservador colombiano. Bogotá ha señalado que la guerrilla de su país encuentra apoyo y santuario en Venezuela, mientras que Caracas ha denunciado penetraciones de militares y paramilitares colombianos en territorio venezolano.

Afortunadamente, las tensiones han comenzado a disiparse en las últimas semanas, al aceptar Colombia que Hugo Chávez actúe como mediador con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Parte del acercamiento entre Caracas y Bogotá ha involucrado el indulto para un grupo de colombianos armados arrestados en Venezuela unos años atrás, que supuestamente tenían la intención de asesinar a Hugo Chávez

6 "Arma a Caracas Bielorrusia", en *Reforma*, México, 24/7/2007, internacionales, p. 3.

7 "EE.UU. podría instalar otra base en la región", en *La Nación*, Buenos Aires.

Colombia

En los últimos años, Colombia ha incrementado drásticamente su potencia militar. Es el único país que ha aumentado considerablemente su número de tropas, de 110,000 en 1990 a 200.000 en 2003 (sólo por debajo de Brasil); y planea incrementarlo todavía en 38.000 más en los próximos cuatro años, periodo en que gastará 3.700 millones de dólares a la compra y reacondicionamiento de equipos militares (Pineda, 2007). Cuenta con apoyo de Estados Unidos (700 millones de dólares en 2005) con miras a enfrentar tanto el narcotráfico (objetivo declarado de la ayuda militar estadounidense) como la guerrilla (objetivo colateral). Mantiene, además, un elevado gasto de defensa, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PIB.

Como ya fue mencionado, Colombia comparte (con Chile, después de Brasil) el *status* de segunda potencia militar en América Latina. Sin embargo, carece de capacidad ofensiva externa, dado que sus tropas están comprometidas en el combate interno a la guerrilla y el narcotráfico. Pese a ello, su rearme provoca desconfianza en Ecuador, y más agudamente en Venezuela, país con el que ha entrado en una competencia de adquisiciones "espejo". Por ejemplo, Colombia adquirió 21 aviones de transporte y reconocimiento españoles y 25 Super Tucano brasileños, poco después que Venezuela diese el ejemplo; además, adquirió cuatro helicópteros españoles, y tanques y artillería de diversas fuentes.

Argentina

Argentina, antiguamente una de las primeras potencias latinoamericanas, históricamente en rivalidad con Chile y Brasil, ha perdido su capacidad operativa en materia militar. Sucesivos gobiernos civiles, en particular el de Carlos Menem (1989-1999) redujeron los efectivos, el gasto y el peso político de sus fuerzas armadas, desprestigiadas por la dictadura militar de 1976-1983, por su fracaso en la guerra de las Malvinas (contra Gran Bretaña, en 1982), y por varias intentonas golpistas posteriores.

Perdió su único crucero pesado, varios otros buques y numerosos aviones en la guerra de las Malvinas. Posteriormente desguazó su único portaaviones, desmanteló sus misiles Cóndor de alcance medio, y suprimió el servicio militar obligatorio, con lo que disminuyó drásticamente sus efectivos. Ni su actual gobierno ni la opinión pública mayoritaria apoyarían un programa de fortalecimiento militar.

México

Con casi 200.000 efectivos, México tiene la tercera fuerza armada más numerosa de América Latina (después de Brasil y Colombia), pero su equipamiento es básicamente defensivo. Por ejemplo, la Armada de México tiene buques más adaptados a un servicio de guardacostas que a una flota de guerra. La abundancia de sus efectivos tiene más que ver con su numerosa población y extensos litorales, que con hipótesis de guerra con países vecinos. Aunque su gasto militar se incrementó luego del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, se mantiene muy bajo como proporción del PIB. Por ello, su ejército, dedicado en parte al combate al narcotráfico, en parte a operaciones de socorro a la población civil, y en parte a contener al EZLN y otros pequeños grupos guerrilleros, ha sido apropiadamente llamado “de paz”, en el sentido de que no es una amenaza para otras naciones.

Motivaciones de la carrera armamentista

Las motivaciones de la carrera armamentista en curso en Sudamérica son de tres tipos: disputas territoriales, diferencias ideológico-políticas, y el “efecto espejo”.

Las disputas territoriales y de límites son por lo general muy añejas. Como ya se ha visto, son particularmente agudas las que todavía involucran a Chile, Perú y Bolivia, a Perú y Ecuador, y a Colombia y Venezuela. Hay allí tres puntos candentes que están dando aliento a los gastos de defensa de los países involucrados.

Las diferencias ideológico-políticas respecto del tipo de sistema social y de políticas públicas deseables en cada país de la región, así como respecto de sus relaciones con Estados Unidos, han ganado temperatura en los últimos años, con la elección de gobiernos de izquierda radical en varias naciones. Así, se encuentran tres grandes bloques de gobiernos:

- Gobiernos de izquierda radical y antiestadounidense como los de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba. Venezuela busca rearmarse para enfrentar una eventual invasión estadounidense, o para un eventual conflicto con Colombia. De forma más incipiente, lo mismo puede decirse de Ecuador, que además visualiza a Colombia como un potencial oponente. El gobierno de La Paz, por su lado, desea fortalecer sus fuerzas armadas para controlar brotes autonomistas en el Oriente boliviano.
- Gobiernos de izquierda moderada que impulsan cambios internos procurando a la vez mantener una buena relación con Estados Unidos, como los de Argentina, Brasil, Chile, Panamá, Perú y República Dominicana. El rearme de Brasil, Chile y Perú reportado en esta ponencia tiene más que ver con situaciones nacionales y de límites, que con diferencias ideológico-políticas.
- Gobiernos de centro o conservadores con una postura amistosa frente a Estados Unidos, como Colombia, México y la mayoría de los de Centroamérica. En este grupo, destaca el rearme de Colombia para combatir a la guerrilla.

La diversidad ideológico-política ha estimulado la diversificación de los proveedores de armamentos. Estados Unidos apoya directamente a las fuerzas armadas colombianas, y no ve reparos en vender armamento a países como Chile o Brasil, pero prohíbe que armas estadounidenses o que contengan insumos estadounidenses sean vendidos a Venezuela. En consecuencia, esta última ha recurrido a Rusia, Ucrania, Belarús, China y Brasil para abastecerse. Por otro lado, varios países europeo-occidentales han hecho pingües negocios vendiendo equipos usados y reacondicionados, como Gran Bretaña, Países Bajos, Italia y Alemania.

Finalmente, debe considerarse un elemento típico de las carreras armamentistas, el “efecto espejo”: cuando un país adquiere un “x” tipo de armamento, sus vecinos muy posiblemente procurarán adquirir ese mismo tipo de armamento. Como ya se vio, esto ha venido sucediendo entre Chile y Perú, y entre Colombia y Venezuela. Pero el efecto espejo puede también estudiarse desde el lado del proveedor: España ha vendido precisamente los mismos tipos de aviones primero a Venezuela y luego a Colombia; Brasil vendió aviones Super Tucano primero a Venezuela y luego a Colombia; y la empresa franco-española que vendió submarinos Scorpene a Chile, los ha ofrecido también a Brasil y Venezuela.

Conclusión y propuesta

Centroamérica, gracias a su pacificación y democratización en la década de 1990, redujo drásticamente sus efectivos y sus gastos militares. Cuba, luego de la desaparición de la ayuda soviética, también recortó sus fuerzas armadas. México se mantiene estable en su poderío militar, que no tiene un carácter ofensivo. En cambio, el panorama militar y geopolítico en Sudamérica, particularmente en la región andina, es preocupante, sin por ello llegar a ser alarmante.

No se está anunciando en esta ponencia el estallido inminente de algún conflicto bélico en Sudamérica. Pero sí se está señalando el despilfarro de recursos que, además de incrementar tensiones geopolíticas, bien podrían dedicarse a fines de desarrollo económico y social. Reducir los gastos y efectivos militares en forma concertada, reafirmar la proscripción ya vigente en América Latina de armas nucleares y de destrucción masiva, e introducir una proscripción de armamentos ofensivos, podrían ser medidas que aliviasen tensiones, redujesen gastos, y eventualmente llevarsen en el futuro a declarar a América Latina como una zona desmilitarizada.

Por cierto, un programa viable de desmilitarización no puede ser unilateral, sino regional, además de gradual y basado en medidas de confianza mutua. Con esta concepción, el autor de esta ponencia propone los

siguientes pasos, conducentes a crear en América Latina una zona desmilitarizada:

- Primer paso: proscribir inmediatamente la adquisición o fabricación de buques, aviones, misiles y otros armamentos ofensivos.
- Segundo paso: declarar un statu quo regional en efectivos, equipos y gastos, para luego negociar (en el quinto paso) su reducción gradual y concertada.
- Tercer paso: reafirmar proscripción ya existente de armas de destrucción masiva (ADM), “armas crueles e indiscriminadas” y minas anti-personales.
- Cuarto paso: establecer como principios latinoamericanos la resolución pacífica de controversias y la neutralidad en conflictos extra-regionales; para que esto sea viable, las grandes potencias mundiales deben acordar proscribir intervenciones extralatinamericanas, y la OEA fortalecerse en materia de seguridad regional, según el modelo del Tratado de Tlatelolco.⁸
- Quinto paso: reducir gradualmente el gasto militar de cada nación a menos de 0.5% del PIB, y los efectivos a menos de 20 por cada 10.000 habitantes.
- Sexto paso: reconvertir las fuerzas armadas a fuerzas de defensa territorial (estilo Japón, Panamá) o a fuerza pública de función básicamente policial (estilo Costa Rica).

Mientras tanto, es importante que la opinión pública, de cada una de las naciones y de América Latina en general, vigile atentamente el gasto de

⁸ Este Tratado proscribió las armas nucleares en América Latina. Signado primeramente por los países latinoamericanos, posteriormente las potencias nucleares adhirieron al mismo a través de protocolos adicionales.

defensa, en especial la adquisición de armamentos de tipo ofensivo. Nadie quiere, se dice con frecuencia, una guerra entre pueblos hermanos. Si nadie la quiere, ¿para qué entonces tantas armas?

Anexos

Cuadro No. 1 - Gasto militar en América Latina y el Caribe, en miles de millones de dólares de 2003

	1990	1994	2005	Variación 1990-2005
Centroamérica y el Caribe	0.7	0.5	0.3	- 57%
México	1.8	3.0	2.7	50%
Sudamérica	12.1	17.6	22.4	85%
América Latina y el Caribe	14.6	22.1	25.4	74%

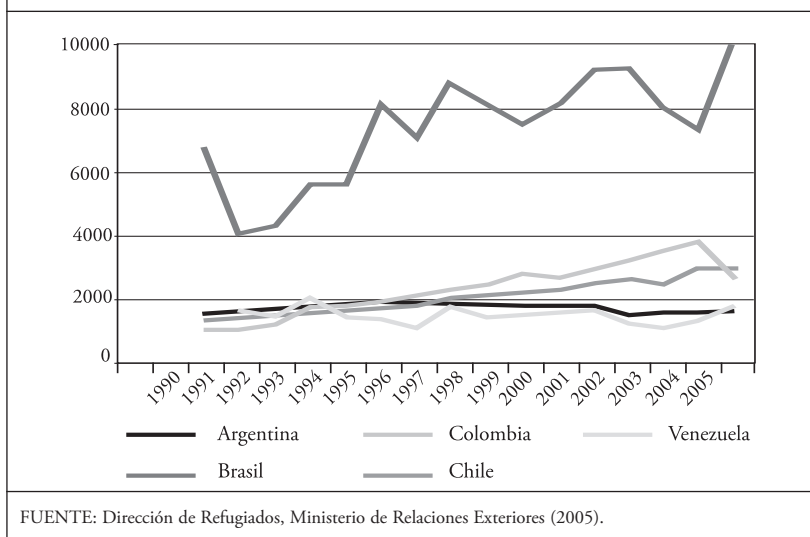
Fuente: Construcción propia con datos de SIPRI y RESDAL.

Cuadro No. 2
Las 8 principales potencias militares en América Latina y el Caribe

País	Gasto militar 2005, millones de dólares corrientes	% del PIB	Efectivos	Efectivos por cada 10,000 hab.
Brasil	10,505.0	1.84	288,000	15
Chile	3,312.5	3.54	77,000	48
Colombia	3,118.8	3.28	200,000	45
México	2,892.0	0.47	193,000	18
Venezuela	1,780.6	1.66	82,000	33
Argentina	1,715.3	1.13	71,000	18
Ecuador	1,095.9	3.67	60,000	44
Perú	1,042.1	1.54	100,000	35

Fuente: Construcción propia con datos de SIPRI y RESDAL.

Figura No. 1
Evolución del gasto de defensa en cinco países seleccionados



Bibliografía

- “Aumenta Chávez dispendio militar” (26/2/2007); en: *Reforma*, México, Internacionales, p. 1.
- “Arma a Caracas Bielorrusia” (24/7/2007); en: *Reforma*, México, Internacionales, p. 3.
- “EE.UU. podría instalar otra base en la región”; en: *La Nación*, Buenos Aires.
- Páez, Ángel (14/11/2005) “Perú-Chile: No End in Sight to Arms Race”, *Inter Press Service News Agency*.
- Pineda, Octavio (28/2/2007) “Arman Colombia como a Venezuela”; en: *Reforma*, México, Internacionales, p. 1.